

En la mente de Jan Fabre.
El polémico artista juzga, en los tributos que acoge la Galería Javier López & Fer Francés, la política colonial belga ejercida en la República del Congo a finales del siglo XIX

EL ARTE DE LA PROVOCACIÓN: ENTRE SANGRE Y ESCARABAJOS

POR PEDRO DEL CORRAL MADRID

No hay duda de que Jan Fabre (Amberes, 1958) es, cuanto menos, un provocador nato. Recuerden cuando, en 2008, expuso *El ángel de la metamorfosis* en el Museo del Louvre, donde instaló 470 lápidas y reprodujo un supuesto gusano que trató como su autorretrato. O cuando, a finales de 2011, presentó en Madrid una muestra repleta de calaveras humanas, cruces y animales muertos. Hasta tal punto que, en 2012, recibió agresiones y denuncias de colectivos que pedían la retirada de un video experimental en que gatos eran lanzados al aire.

Su obra ha generado la misma expectación que controversia por tratarse de creaciones de difícil clasificación, por la utilización de elementos y materiales provocadores o por el atrevimiento de su obra experimental. ¿Premeditado?

«No. Trabajo directamente con lo que pienso, nunca política ni económicamente».

Desde los dibujos con sangre, lágrimas y esperma de finales de los 70 hasta sus esculturas realizadas ensamblando secciones de hueso humano, Fabre ha

querido involucrar al espectador desde la confrontación y lo exotérico.

En la primera exposición individual que realiza en España y que acoge la Galería Javier López & Fer Francés vuelve a intentarlo con una veintena de mosaicos realizados con alas de escarabajos. En la cercanía, el espectador puede conocer la belleza del material y sus brillantes gradaciones cromáticas. Sin embargo, desde una perspectiva más alejada se descubren escenas de una gran crudeza por su violencia y por la degeneración de los valores



Jan Fabre utiliza alas de escarabajo en los 20 mosaicos que presenta. STEPHAN VANFLETEREN

explica el artista, para quien este animal no tiene una connotación negativa. Más bien al contrario, es una memoria de la vida de la Tierra, lo que le sugiere esa idea de exoesqueleto, de una nueva piel para el ser

Congo realizan una crítica frontal a la política colonial belga ejercida en la república africana a finales del siglo XIX. Para ello, mezcla imágenes del país africano con obras del pintor holandés. «Es una

Diarios nocturnos al castellano. Lo mismo consiguió en *Belgian Rules*, el último montaje teatral que ha traído a España, donde reabre la herida al calificar su país como un lugar «feo» y «lluvioso».

Entre las figuras que protagonizan estas composiciones se encuentran maestros flamencos, como Rubens, Van Dyck o El Bosco, a quien rinde homenaje inspirándose directamente en el tríptico del *Jardín de las delicias*. La exposición se completa con obras escultóricas realizadas en el mismo material que permiten a Fabre recrearse en la belleza del miedo.

«Cuando hablo de belleza no lo hago desde un punto de vista estético. Más bien, desde un punto de vista conciliador». De ahí que siempre se hará referido a este atributo en relación al concepto de libertad. Pues, para él, lo bonito sobrepasa la fachada y se adentra en lo mejor y lo peor del ser humano.



'The Belgian Blacks Know the Clack of the Whip', de Fabre. PAT VERBRUGGEN | LIEVEN HERREMAN | ANGELOS BVBA

que representa. «Los escarabajos representan los puentes entre la vida y la muerte. Son el mejor ejemplo del cambio, del sacrificio y de la transformación. Pueden sobrevivir millones de años y eso es muy simbólico»,

humano. Se muestra en la amalgama de colores que varían según el ángulo con el que se observe la obra: desde el verde esmeralda a los azules verdosos.

Las obras que componen *Tributo al Congo belga* y *Tributo a El Bosco en el*

forma de mostrar la crueldad de esas acciones colonizadoras. Bélgica es un país muy pequeño, pero con una intensa participación en la Historia», reconoce Fabre que, además, aprovecha su visita a Madrid para presentar la traducción de